

Producción racializada del migrante indocumentado en Estados Unidos¹

Rebeca Vilchis Díaz

La raza² ha funcionado como principio de selección de las vidas desechables e indeseables, criterio de clasificación y segregación de las poblaciones. Lo anterior no sólo es aplicable a la administración poblacional estadounidense, sino a todo país afectado de una u otra manera por la dinámica imperialista y colonial (Patnaik, 2017). La dinámica de la afirmación de cierta vida y la exposición a la muerte de otra, ampliamente explicada desde los diversos teóricos de la Biopolítica y la Necropolítica, no puede ser entendida sin la cuestión racial. Por lo tanto, la raza puede ser entendida como un dispositivo de gestión de la población en Estados Unidos.

Desde la biopolítica, los ejercicios de poder que se entrecruzan en un dispositivo dan como resultado subjetividades que llevan inscritas, de maneras más o menos efectivas, formas útiles de ser gobernados por quienes instrumentalizan y accionan ese dispositivo. Entendido así, el dispositivo funciona como una máquina que produce sujetos, quienes se ven afectados, atravesados e insertados en el dispositivo encarnarán formas útiles (no siempre en el mismo grado) de ser gobernados. La premisa “los dispositivos producen subjetividades” se hace posible por la existencia de una compleja red compuesta por lo lingüístico y lo no-lingüístico, esto es, “discursos, instituciones, edificios, leyes, medidas de policía, proposiciones filosóficas, etc. El dispositivo en sí mismo es la red que se establece entre estos elementos” (Agamben, 2011: 250).

¹ Este texto se basó en la extracción de varios fragmentos de la tesis Producción, exclusión e interlocución del sujeto Dreamer: análisis biopolítico de jóvenes indocumentados (2020), FCPyS UNAM.

² La raza como concepto histórico, político, jurídico.

Se puede afirmar que la raza cumple la función principal de un dispositivo porque ha fungido (continúa haciéndolo) como principio de intelección y producción de sujetos desde inicios de la modernidad. Piénsese que desde la introducción del ser negro en la dinámica propiamente capitalista, que no puede ser desligada de las pretensiones imperialistas de Europa y luego Estados Unidos, los rasgos físicos y biológicos —apoyados y acompañados por teorías sobre las capacidades y habilidades atribuibles por naturaleza— conformaron el horizonte occidental para justificar quién debía obedecer y quién mandar, quién debía producir riqueza y quién recibirla. “En la modernidad, el principio de raza y el sujeto del mismo nombre fueron obligados a trabajar bajo el signo del capital” (Mbembe, 2016: 42). Evidentemente la relación modernidad-capital-sujetos dóciles inaugura esta forma de entender a los sujetos y no ha cesado, más bien se ha ido recrudesciendo y extendiendo a cada vez más poblaciones, Mbembe afirma lo anterior cuando menciona que el *devenir-negro-del-mundo* se ha vuelto una condición universalizable. Porque efectivamente, uno de los primeros sujetos producidos a la par del hombre blanco es el hombre negro, esta producción sobre el negro se basó en el resto, en lo diferente, pero no fue la única. La producción de las otredades (negro, musulmán, judío, indígena) se inaugura en esta época, siempre marcadas por la lógica del capital y la raza.

Operacionalización del dispositivo: inmigrante ilegal

Siguiendo la lógica y explicación de Foucault en *Historia de la Sexualidad I*, podemos decir que no hay una estrategia global, única y válida que haga funcionar a un dispositivo; por el contrario, pueden ser identificados grandes conjuntos estratégicos a propósito de la raza que despliegan diferentes saberes y poderes. “No nacieron de golpe en ese momento, pero adquirieron entonces una coherencia, alcanzaron en el orden del poder una eficacia y en el del saber una productividad que permite describirlos en su relativa autonomía” (1998: 127).

Retomando estas ideas sobre el dispositivo de la sexualidad, propongo entender que la raza fue sitiada e inmovilizada por técnicas de saber y procedimientos discursivos que sirven a intereses varios, la raza como dispositivo es un punto de pasaje de las relaciones de poder que se sirve no de una estrategia global, sino de conjuntos estratégicos que varían según la época, pero también la población que es producida bajo el criterio racial. Cada uno de estos conjuntos requieren tecnologías e incluso la implementación de otros dispositivos para institucionalizar la segregación, toman en su consideración figuras del saber en específico, figuras o sujetos que emergen a causa de relaciones intersubjetivas de sumisión.

Lo que seguiría, entonces, es la identificación y conceptualización de las tecnologías que operan para producir al sujeto inmigrante ilegal en Estados Unidos. Existen dos tecnologías que atraviesan el dispositivo y operan en todos los complejos estratégicos: la blancura y la blanquitud.

¿Qué son las tecnologías?

Desde el léxico foucaultiano se trata de prácticas guiadas por una racionalidad específica (en este caso la racionalidad del capital imperialista que dirige al dispositivo racial), situadas en un campo que se define por la relación entre los medios necesarios para la consecución de un fin (tácticas) y los fines en sí mismos (estrategias). Son procedimientos de poder, inventados, perfeccionados, que se desarrollan sin cesar (Foucault, 1994: 189). Uno de los objetivos más importantes de la tecnología es obtener cuerpos útiles y dóciles (Foucault, 1987: 28). Por tanto, blancura y blanquitud funcionan como tecnologías de la raza cuando, guiadas por la racionalidad imperialista, posibilitan prácticas que producen y reproducen sujetos segregados, explotables y excluidos. Estos sujetos de la raza son varios y pueden ser identificados en cada conjunto estratégico del dispositivo: el negro y sus múltiples rostros

(esclavo, libre, siervo, esclavista), el asiático hipersexualizado y amenaza laboral, el mexicano ilegal, el puertorriqueño ciudadano de segunda clase, etcétera.

Tecnología blanca. Lo blanco de la piel fue visto e institucionalizado como requisito para alcanzar el objetivo de la población deseable, para ofrecer la ciudadanía y con ello los derechos civiles y políticos. La blanca, entendida en términos estratégicos, posibilitó procedimientos y prácticas que dieron cuenta de un privilegio racial. Es ampliamente conocido que los white anglo-saxon protestants echaron mano de la blanca para llamarse a sí mismos la raza superior, gracias a la tecnología de la blanca se justificó invasiones y posesiones de territorios “descubiertos”. Jacobson (1998), al hablar de la invención de la raza caucásica, identifica como uno de sus principales correlatos “el privilegio blanco”, la blanca devino una constante en la cultura política americana desde el periodo colonial y sirvió como mecanismo de protección racial, funcionó como verificador del nivel de pureza de los que ostentaban pertenecer a esa raza, de los que tenían derecho a formar parte de esa comunidad.

La blanca estuvo presente desde el inicio como tecnología de poder para contribuir al mantenimiento de la gestión racial. Entre sus principales efectos está la instauración de jerarquías de los cuerpos en función de esos rasgos biológicos, así como la instauración de límites para poder reclamar la pertenencia a la raza caucásica y con ello los derechos y beneficios políticos, sociales, jurídicos y económicos que venían consigo. En la cima de dicha jerarquización estarían los anglosajones como parámetro no sólo del nivel de blanca, apelando a la genética y cada vez menos (con el tiempo) al color de piel, sino también como una especie de parámetro de comportamiento religioso, civil e incluso social.

Tecnología blanquitud. Bolívar Echeverría (2007) escribe que la condición de blanca pasó a convertirse en una condición de blanquitud, es decir, el orden ético se

subordinó al orden identitario impuesto por la modernidad capitalista (y habría que añadir, caracterizada por la dinámica imperioperiferia); esto permitió que incluso los individuos de color pudieran “blanquearse” (aspecto no contemplado por la blancura): “Podemos llamar blanquitud a la visibilidad de la identidad ética capitalista en tanto que está sobredeterminada por la blancura racial” que se relativiza a sí misma (Echeverría 2007:19). Esta blanquitud actúa bajo presupuestos civilizatorios y un racismo tolerante “dispuesto a aceptar (condicionalmente) un buen número de rasgos raciales y ‘culturales’ alien, ‘ajenos’ o ‘extranjeros’ [...], es constitutivo del tipo de ser humano moderno-capitalista” (Echeverría 2007:19). Aquí la estrategia plantea ya no la producción del sujeto útil por medio del dispositivo solamente, se trata de un sujeto que conociéndose en el afuera, en los márgenes, encuentra una forma de autoimponerse una ética, una forma de ser, una racionalidad que le haga pertenecer y que convenientemente pretende homegenizar a los sujetos. Los sujetos que se introducen en la norma, aceptan la disciplina y corrigen su otredad lo mejor que pueden e intentan salvar las distancias impuestas por la blancura.

Tecnología legal. En la década de 1920 fueron promulgadas leyes migratorias que buscaron limitar y restringir cuantitativamente la inmigración indeseable (europea), pero uno de los objetivos no explícitos fue producir una nueva subjetividad: el inmigrante ilegal, entendido como un nuevo sujeto jurídico y político, cuya inclusión dentro de la nación era [y sigue siendo] simultáneamente una realidad social y una imposibilidad legal (Ngai, 2014:4). La producción jurídica del sujeto ilegal creó un nuevo problema que poco a poco se fue acentuando: la población indocumentada en Estados Unidos. Esto permitió la creación de la patrulla fronteriza e incrementó la vigilancia en las fronteras, sobre todo la del sur, la entrada sin documentos pasó de ser una falta menor (procedimiento civil o administrativo) a ser una ofensa criminal.

La figura del ilegal alien fue construida (como todos los sujetos indeseables revisados hasta el momento) con un perfil racial. Desde el momento de su emergencia, el ilegal alien fue identificado y asociado con la población mexicana, el indocumentado trabajador mexicano que cruzó la frontera para trabajar en la floreciente industria de la agricultura comercial surgió como el prototipo del inmigrante ilegal (Ngai, 2014: 71). Esta asociación es clave porque sirvió para comenzar a criminalizar a una población que, por cuestión de geografía e historia, había desarrollado una relación de dependencia laboral, así como construido una especie de tradición migratoria temporal. El sujeto mexicano ilegal fue el heredero de las consideraciones racistas que existían desde tiempo atrás sobre una población vista como inferior y atrasada.

La población mexicana atraída, de forma legal e ilegal, por el mercado laboral estadounidense da cuenta de la dinámica metrópoli-periferia que ha afectado los flujos migratorios desde la constitución de ese país. Mano de obra barata migra que no sólo por la necesidad de trabajo, elige su destino en buena medida por el ámbito de influencia del imperialismo americano que bajo la retórica del sueño americano insta a los sujetos precarios de países con fuertes señales de pasado colonial a migrar. Una vez en sus tierras les hace saber por diferentes medios que son inferiores en la jerarquía social caracterizada por el privilegio blanco, se espera de ellos que funcionen como insumos del capital por un determinado tiempo y luego se vuelvan a sus países para no convertirse en carga pública y que, en caso de permanecer, se sometan a un incierto proceso de americanización o blanqueamiento que no implicará necesariamente ser parte aceptable de la sociedad en la que buscan vivir.

Referencias:

AGAMBEN, Giorgio. (mayo-agosto 2011). ¿Qué es un dispositivo?. *Sociológica*, 26, 249-264. 10/03/2018, De Scielo.org Base de datos.

ECHEVERRÍA, Bolívar. (2007). Imágenes de la "Blanquitud". En *Sociedades icónicas*(15-32). Ciudad de México: Siglo XXI.

JACOBSON, Matthew Frye. (1998). *Whiteness of a different color. European immigrants and the alchemy of race*. Camdrige, Massachussetts: Harvard University Press.

FOUCAULT, Michel. (1987). *Surveiller et punir. Naissance de la prison*. París: Gallimard.

_____. (1994). *Dits et écrits IV*. París: Gallimard.

_____. (1998). *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*. México: Siglo XXI editores.

MBEMBE, Achille. (2016). *Crítica de la razón negra. Ensayo sobre el racismo contemporáneo*. Barcelona: Futuro Anterior Ediciones.

NGAI, Mae N. (2014). *Impossible subjects. Illegal aliens and the making of America*. New Jersey: Princeton University Press.

PATNAIK, Utsa y PATNAIK, Prabhat. (2017). *A theory of imperialism*. New York: Columbia University Press.